

*Comentario al artículo de Javier Fortea sobre  
"El Magdaleniense Medio en Asturias, Cantabria y  
País Vasco"*

P. UTRILLA MIRANDA

El artículo de Fortea es una espléndida puesta al día del problema del Magdaleniense Medio en la Península, tanto por la bibliografía exhaustiva que sintetiza como por las nuevas aportaciones que sus excavaciones y las de Soledad Corchón nos entregan. Desde que en 1976 leí mi Tesis Doctoral (publicada en 1981) han sido muchas las novedades que han permitido arrojar más luz sobre este periodo tan oscuro del Magdaleniense Cantábrico. En aquella época el llamado Magdaleniense IV fue sólo en apéndice a mi Tesis sobre el Magdaleniense Inferior ya que carecíamos de buenos yacimientos que poseyeran esta cultura.

La principal novedad respecto a 1976 ha venido marcada por la magnífica Tesis Doctoral de Manuel Hoyos Gómez sobre el karst en Asturias y los estudios sedimentológicos, en colaboración con Henri Laville, de los más importantes yacimientos de la Costa Cantábrica. Gracias a ella se ha podido situar en su lugar, de fines del Magdaleniense Inferior, el nivel 3 de Rascaño (dato que desconocíamos al realizar nuestra Tesis). Otra novedad bibliográfica importante ha sido la Tesis Doctoral de Victoria Cabrera sobre la cueva del Castillo, con la posición del nivel intermedio entre el Magdaleniense Alfa y Beta, la publicación de la cueva de la Paloma que excavó Hernández Pacheco (Hoyos y Chapa principalmente) o la reexcavación del Cierro por parte de Gomez Fuentes y Becares y de la Riera por Straus, Clark y González Morales.

Sin embargo la aportación más interesante viene dada por las excavaciones de Fortea en la Viña y de Corchón en Caldas, las cuales han dado contenido a un Magdaleniense Medio de tipo del Pirineo Francés, el cual, hasta la fecha, solo podía constatarse en las cuevas de Ermitia y Paloma. Llama la atención el vacío geográfico existente entre los yacimientos del Nalón, los más occidentales de la Costa Cantábrica (Viña, Caldas y Paloma 6) y Ermitia, en la parte mas oriental de la Costa.

En este sentido no me importaría en absoluto admitir que sólo estos yacimientos fueran auténtico Magdaleniense Medio, siendo el resto de los niveles arcilloso-rojizos como un epígono del Magdaleniense III. Nos referimos a Rascaño 3, Cierro arcilloso, Riera, Cueto de la Mina C, Urtiaga E, parte superior de Juyo (excavaciones antiguas) etc. No hemos logrado leer la Tesis Doctoral de Manuel Hoyos (todavía inexplicablemente inédita) y por tanto debemos mostrar nuestras reservas respecto a esta clasificación ya que la sedimentología puede darnos datos muy distintos respecto a niveles como Cueto de la Mina C que bien pudiera situarse como Paloma 6 y Caldas 2, a pesar de que sus materiales no sean tan espectaculares, ni tan típicos como los de las cuevas citadas. La existencia de una azagaya de base ahorquillada y una relativa abundancia de varillas abogarían por su inclusión

en un auténtico Magdaleniense Medio. En este sentido queremos señalar como dato inédito que en la cueva de Chaves, en la provincia de Huesca (Aragón) en la vertiente sur del prepirineo y en la perpendicular de los clásicos yacimientos del Magdaleniense Medio pirenaico (Lourdes, Arudy), hemos localizado un nivel magdaleniense con una industria ósea que continúa dos largas azagayas de sección cuadrada (15 cm), varias de base monibiselada y de base recortada y una de clara base ahorquillada. Ningun otro objeto hace pensar en un Magdaleniense Medio pero la excavación no ha hecho mas que comenzar.

En cuanto al nivel III de Aitzbitarte IV, en cambio, nuestra opinión es hoy más favorable a considerarlo como un epígono del Solutrense Final: Magdaleniense muy inicial con un 7% de raclettes y con la azagaya de trazo pseudoexciso en tres bandas curvilíneas, tan característica del Magdaleniense I de raclettes en yacimientos franceses (Laurerie-Haute Est, Pegourié, quizá Placard y Badegoule) (Véase mi artículo sobre el Magdaleniense Inferior en este mismo Congreso).

En cuanto al habitat durante el Magdaleniense Medio, de las tres hipótesis que barajé en el Altamira Symposium debo señalar que me inclinaba (y me inclino hoy) por la tercera: una proliferación del habitat al aire libre, quizá condicionado por el hundimiento general del techo de las cuevas o por una supuesta mejoría climática. El caso de Solvieux sería significativo. Ahora bien, es posible que el habitat al aire libre se produjera en esos niveles arcillosos (que ahora consideramos epigonos del Magdaleniense Inferior) y que ya durante el Magdaleniense Medio los hombre volvieran timidamente a ocupar las cuevas, empezando por el Nalón, donde quizá los desprendimientos del techo no fueron tan importantes como en el resto de la Costa Cantábrica.